

## Poder y Hegemonía. El régimen político después de la crisis

■ Natalio Botana, Buenos Aires, Emecé, 2006, 250 páginas.

En este ensayo el destacado intelectual Natalio Botana analiza críticamente la situación política actual de Argentina, caracterizada por una fuerte hegemonía del presidente Néstor Kirchner. En este marco, el autor pone gran énfasis en los obstáculos que esta hegemonía genera para el desarrollo democrático futuro del vecino país.

El libro se divide en cuatro secciones principales, en cada una de las cuales aborda distintos aspectos de la situación argentina actual. El análisis en cada una de ellas es enriquecido tanto con la utilización de referentes teóricos, como con comparaciones con otras etapas de la historia política argentina, todo lo cual contribuye positivamente a la argumentación, aumentando su solidez.

La primera sección estudia la fuerte crisis de representación que estalló en Argentina a fines de 2001, para luego describir cómo los hechos posteriores han permitido ir superándola, no obstante la persistencia de déficits importantes, especialmente en relación con la falta de efectividad de las instituciones de la democracia y la falta de confianza de la población hacia ellas. La segunda sección aborda el proceso político entre 2001 y 2006, centrandó el análisis en la forma en que Kirchner llegó a la presidencia y en la estrategia y mecanismos utilizados para crear su sólida posición política, que lo tienen ad portas de la reelección (si es que se postula para ello). La tercera sección analiza el desarrollo de problemas estrechamente ligados entre sí y que cruzan fuertemente a la sociedad argentina, como son la falta de seguridad pública, la persistencia de la corrupción y la ineficacia de la justicia. En la última sección, se

discuten las perspectivas de desarrollo futuro del país, y otros aspectos políticos importantes como la debilidad del federalismo argentino y la difícil situación en que se encuentra la oposición a Kirchner.

La amplitud de temas abarcados por el libro no permite hacer un análisis de los diferentes argumentos desarrollados por el autor. Por ello, para efectos de este comentario, me centraré en cuatro puntos que están al centro de la argumentación y que estimo son muy útiles de tener presente para el público chileno. Esto, primero, porque contribuyen a explicar la forma en que Kirchner construye su base de apoyo y de ahí las actitudes del gobierno argentino hacia Chile en los últimos años. Segundo, porque ayudan a entender la forma en que funciona el sistema político argentino, y, tercero, porque dan algunas luces acerca del futuro político próximo de Argentina, en particular respecto de lo que puede ser el proceso electoral de octubre del presente año.

Un primer punto a destacar es lo expuesto en la segunda sección acerca de la forma en que se desarrolla el proceso político luego de la caída de De La Rúa, el ascenso de Kirchner y la consolidación de su liderazgo. En particular, destaca el análisis que se hace sobre cómo Kirchner, que fue un candidato elegido por Duhalde casi por descarte para enfrentar a Menem en la elección presidencial de 2003, una vez en la presidencia desplegó una eficiente estrategia para captar el apoyo de amplios sectores del peronismo (principalmente parlamentarios y gobernadores), y en definitiva arrebató a Duhalde el liderazgo del partido, e incluso su principal bastión político: la provincia de Buenos Aires. Así, Kirchner logró realizar exitosamente su plan de hegemonizar el partido Justicialista y siguiendo la línea de sus antecesores (como Menem), tarea en la cual fue favorecido por la fuerte "estructura presidencialista" del partido.

Un segundo punto, relacionado con el anterior, se refiere a la forma de gobernar de Kirchner, la que está marcada por un estilo muy confrontacional. Por otra parte, es muy interesante el análisis relativo a la intención de Kirchner de fijar una nueva posición para el partido justicialista (en el cuadrante de centro izquierda) y la estrategia que sigue para ello, uno de cuyos elementos centrales ha sido la

reformulación de la política de derechos humanos implementada desde 1983. Al respecto, es necesario destacar el argumento de Botana de que con esto Kirchner estaría reafirmando la tradición “transformista” de ese partido.

En torno al estilo de Kirchner, Botana subraya también las maniobras que ha desplegado en el plano institucional para fortalecer su poder y las consecuencias que ellas pueden tener. Un punto central aquí es que Kirchner ha logrado, a través de su control sobre el Parlamento (que le ha otorgado poderes especiales), debilitar la división horizontal de poderes y transformarla en una “estructura vertical”, donde “el punto sobresaliente es desde luego el Poder Ejecutivo” (p. 104). Junto con esos poderes especiales, parte fundamental de esta estructura es la utilización de los Decretos de Necesidad y Urgencia (que también se le criticó mucho a Menem), con lo cual ha logrado concentrar en el Ejecutivo el proceso normativo. Esto, argumenta Botana, constituye ciertamente un peligro, en cuanto conduce a la consolidación de un sistema en que todo el poder se reúne en una sola autoridad (aun cuando electa), que no está sometida a controles efectivos.

Un tercer punto dice relación con la forma de funcionar de la democracia Argentina y en especial de su sistema federal. Botana recoge en varias partes del libro este problema, subrayando el rol de los gobernadores dentro de la estructura decisional argentina. Así, sostiene que desde fines de la década de 1990 hasta la crisis de 2001 Argentina parecía gobernada por dos sistemas paralelos. Por un lado, el régimen presidencial contemplado en la Constitución con un poder legislativo bicameral, y, por el otro, el régimen confederativo de los gobernadores, que actuaban en asamblea para resolver sobre la repartición de los recursos entre el Estado central y las provincias. Obviamente, este segundo sistema no está contemplado en la Constitución. En la actualidad, sin embargo, la situación es la inversa, ya que gracias a la nueva situación económica y de poder de que goza el país, el Estado nacional ha vuelto a predominar sobre las provincias. En este nuevo marco, la situación no es ciertamente la mejor (tampoco lo era antes), ya que son varias las provincias que son simplemente “sucursales del

poder central”, y en consecuencia están eventualmente sometidas a los intereses de quienes manejan el Ejecutivo. Así, el federalismo argentino sigue sin consolidarse, existiendo además el peligro de que la autoridad central use su posición privilegiada para promover sus intereses en cada una de las provincias, a través de la distribución directa y arbitraria de los recursos.

Por último, cabe destacar el análisis sobre otro elemento que configura la posición hegemónica de Kirchner: la debilidad de la oposición. En particular, es notable el caso de la Unión Cívica Radical, que si bien ha logrado mantener posiciones dentro de algunas provincias, a la vez se encuentra dividida internamente, existiendo un grupo en su interior que se ha aliado con Kirchner (los llamados Radicales K). Con esto, obviamente la capacidad de ese partido de hacer oposición es prácticamente nula. Por su parte, los sectores de derecha se encuentran también en una situación precaria y sin unidad interna. En definitiva, la oposición es en este momento sólo un actor de reparto.

En este contexto, es interesante la observación del autor de que el proyecto kirchnerista sería reconstruir el sistema de partidos sobre la base de un polo de centro-izquierda dominante (representado por el peronismo “progresista” de Kirchner), y un sector de centro derecha minoritario. Botana advierte que un sistema “a la PRI”, como lo sería este, es difícil que se construya definitivamente y se consolide en el tiempo. No obstante, lo preocupante es la puesta en marcha de “un proyecto político poco congruente con la calidad pluralista de la democracia: una concertación al servicio del poder que disloca el sistema de partidos... en el sentido de profundizar el papel de una fuerza con vocación dominante” (p. 213).

Visto lo anterior, estimo que el libro es un buen aporte para la comprensión del proceso político reciente de Argentina, y en particular sobre la forma en que Kirchner ha construido su actual posición hegemónica en Argentina, los mecanismos que le han sido útiles para ello y los rasgos que configuran su estilo de gobierno. Asimismo, sirve para comprender el funcionamiento del sistema político argentino, conocer algunas de sus falencias (por ejemplo el fun-

cionamiento de su sistema federal) y los desafíos que enfrenta, en el futuro próximo en particular en relación con la consolidación de un sistema político auténticamente democrático. En ese contexto, el libro es una invitación interesante a explorar más en profundidad algunos aspectos del funcionamiento de la democracia argentina.

No obstante lo anterior, y si bien el autor deja en claro que el libro no pretende abarcar todos los problemas de la política argentina actual, creo que la obra tiene algunos vacíos que debieran abordarse en futuras investigaciones. El primero dice relación con las eventuales debilidades del “modelo kirchnerista”. El libro hace bien en describirlo, señalar sus fortalezas y subrayar los peligros que implica para el establecimiento de una democracia “en forma”. Sin embargo, al hacer esto se indaga poco en las debilidades de que pueda tener esta dominación hegemónica y por tanto cuáles podrían ser, eventualmente, los elementos que podrían hacerla decaer. En segundo lugar, y relacionado con lo anterior, creo que otro déficit (tal vez menor ya que el libro se refiere principalmente a Kirchner que a otra cosa), tiene que ver con el poco espacio que se le dedica a la oposición (y su debilidad) como elemento central de la actual configuración de poder en Argentina. Es cierto que esa debilidad hace que tenga que considerársele un actor menor, pero es claro que nada asegura que el modelo de Kirchner (sea encabezado por él, su esposa Cristina u otro seguidor) perdurará por siempre, y por tanto es necesario profundizar el análisis en los caminos que puede adoptar la oposición en el futuro, sea que esta surja del propio peronismo o fuera de él.

*Ricardo Gamboa*